

# Dzonotake o Aqu (Ake): sitio de la primera gran batalla de Francisco de Montejo en el Mayab (1528).

on and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

br

provided by Portal de Revistas

Jorge VICTORIA OJEDA  
Archivo General del Estado de Yucatán (México)

## RESUMEN

En el artículo el autor presenta una propuesta de relación con una parte del recorrido que realizó el conquistador de Yucatán Francisco de Montejo en 1528 durante su primer intento de conquista. La idea planteada por Chamberlain y Roys desde hace cuatro décadas relativa a la identificación del sitio de Aké, donde se realizara la primera gran batalla entre los españoles contra los mayas, es rebatida con el apoyo de una nueva interpretación de las crónicas del siglo XVI, documentación histórica resguardada en el Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY) y completada con recientes datos arqueológicos de otros investigadores que han centrado sus estudios en esa área de la península de Yucatán. El autor propone que el sitio de Aké (Aqu) es la zona arqueológica conocida ahora con el nombre de San Fernando.

**Palabras clave:** identificación, rectificación, trayectoria, graneros subterráneos, chultunes (palabra maya), interpretación.

## ABSTRACT

In this article the author presents a proposal in connection with a part of the journey that the conqueror from Yucatan Francisco de Montejo carried out in 1528 during his first conquests intent. The idea outlined by Chamberlain and Roys since four decades related to the identification of the place of Aké, where the first great battle among the Spaniards against the mayan was carried out, is discussed with the support of a new interpretation of the chronicles of the XVI century, historical documentation preserved in the Archivo General del Estado de Yucatán

and completed with other recent archeological data which have centered their studies in that area of Yucatan. The author proposes that the place of Aké (Aqu) is the archeological site named San Fernando.

**Key words:** identification, rectification, trajectory, underground barns, water reservoirs (chultún: mayan word), interpretation.

## INTRODUCCIÓN

El primer intento de conquista de Yucatán por parte de Francisco de Montejo el Adelantado (1527-1529), a pesar de los valiosos estudios por interpretarlo, presenta grandes lagunas de información, así como dudas en cuanto a lo asentado hasta hoy como verdad. Ejemplos de ello son: la dudosa identificación del sitio de Belma como Ecab<sup>1</sup>; el sitio a partir del cual la expedición se internó tierra adentro<sup>2</sup>; la identificación de Conil o Cachí<sup>3</sup>; o la desconocida ruta de retorno a la costa oriental<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G., *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, Madrid, 1851-55, Lib. XXXII, Cap. II, p. 227, señala que de Mulchí (Mochi) la expedición pasó a Belma. Por su parte, CHAMBERLAIN, ROBERT: *Conquista y Colonización de Yucatán, 1517-1550*, Editorial Porrúa, México, 1982, p. 49, apunta de manera tajante: «Era, sin duda, la ciudad conocida regularmente como Ecab, la capital del cacicazgo del mismo nombre... y era la «Gran Cairo» de Bernal Díaz y de la expedición de Hernández de Córdoba». Por su parte, BENAVIDES, ANTONIO Y ANDREWS, ANTONIO: *Ecab: Poblado y Provincia del siglo XVI en Yucatán*, INAH, México, 1979, p. 16, dudan de la interpretación de Chamberlain, e indican que Belma pudo haber sido el sitio de El Meco. Esto ya había sido apuntado por Lothrop en 1924, citado en TOZZER, ALFRED: *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán. A Translation*, Peabody Museum, Cambridge, 1941, p. 49, n. 236.

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231, apunta que, hasta después de Aké, todos los sitios recorridos estaban cercanos al mar. Por su parte, CHAMBERLAIN, *op. cit.*, pp. 56-57, opina que, después de Chauaca, los españoles se internaron por tierras del Mayab.

<sup>3</sup> ANDREWS, A: «The archaeological identification of historically known places: surveying sites and documents of 16 century Yucatan», Ponencia en el simposio *Ethnohistory and Archaeology: Do we have a truly conjunctive approach?*, Illinois, 1983.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1851-55, Lib. XXXI, Cap. III, pp. 231-232, omitió indicar el camino de retorno de la expedición hasta la costa oriental de la península. Se limita a contar que, «Desde allí [Loche] atravesaron por tierra adentro los españoles, é fueron con su capitán general á dar en el pueblo, que se decía Salamanca». CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 60, sin atreverse a dar respuesta tajante como en otras ocasiones, se limita a señalar que existen algunas especulaciones, basadas en la *Crónica de Chicxulub*, en torno al posible paso de Montejo por Chichén Itzá, y agrega que «es aún más especulativo que fuera Cobá».

En ese sentido, hasta ahora la historiografía ha reconocido como cierta la propuesta de Richard Chamberlain en cuanto que Dzonotaké es el sitio de la gran batalla entre los mayas y las tropas del Adelantado, acontecida en 1528<sup>5</sup>. En el presente artículo se exponen algunas notas e ideas que contradicen lo antes señalado y se propone otro asentamiento prehispánico —San Fernando— como escenario de la contienda suscitada durante el fallido intento de conquista por la parte oriental de la península.

Para la elaboración de esta propuesta de rectificación histórica nos basamos en el análisis de los textos del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés<sup>6</sup>, elaborada a partir de los informes de uno de los miembros de la expedición de Alonso Dávila<sup>7</sup>; el relato de Blas González, conquistador y encomendero de Yucatán<sup>8</sup>; en los trabajos de Robert Chamberlain<sup>9</sup> y de Ralph Roys<sup>10</sup>, así como en documentación histórica resguardada en el Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY).

---

<sup>5</sup> CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 57, n. 32. El propio CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 258, señala que, «La batalla de Aké quedó en la tradición como uno de los combates más renombrados de la prolongada conquista de Yucatán».

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *op. cit.*

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 229. Sobre este personaje, ver: Rubio Mañé, en CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. XXIV, n. 43; CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 38, n. 5. RUBIO MAÑÉ, en CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. IX, apunta que, lamentablemente la conquista de Yucatán no contó con un homónimo de Bernal Díaz del Castillo o un López de Gómara, que plasmaron en sus célebres crónicas las conquistas de Hernán Cortés. Queda entonces el mérito a Fernández de Oviedo el haber rescatado en 1541 de Alonso de Luján los acontecimientos suscitados en el Mayab, de 1527 a 1535. Alonso de Luján fue Caballero de la Orden Militar de Santiago y después fue uno de los capitanes generales de Francisco de Montejo. Benavides y Andrews, *op. cit.*, p. 16, señalan que Fernández de Oviedo se basó en relatos de varios expedicionarios, y que Luján formaba parte de las tropas de Alonso Dávila. Sin embargo, al parecer únicamente fue Luján el informante de Fernández. Asimismo, cabe aclarar que, si bien Dávila también era expedicionario de Montejo, los tres estuvieron en la batalla de Aké. Decir que formaba parte de las huestes de Dávila podría confundirse con la expedición que ése dirigió a las tierras del sur de la península después de retornar del noroeste. Al caso de esto último consultar CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 63.

<sup>8</sup> BLAS GONZÁLEZ, «Relación de Ichmul y Tikuch», *Relaciones Histórico geográficas de la Gobernación de Yucatán*, UNAM, México, 1983, II, p. 296.

<sup>9</sup> CHAMBERLAIN, *op. cit.* La primera edición de esta obra apareció en inglés en 1948. Este autor es señalado como «uno de los mejores intérpretes de Oviedo», Benavides y Andrews, *op. cit.*, p. 16.

<sup>10</sup> RALPH ROYS: *The Political geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 613, Washington, 1957. En esta obra Roys retoma lo señalado años antes por Chamberlain referente a la identificación del sitio de la batalla de 1528.

El sitio prehispánico, conocido ahora como San Fernando, y del cual trataremos a lo largo del texto, se localiza en el antiguo cacicazgo maya de Chikinchel y es casi desconocido en la literatura arqueológica. Hasta la fecha, únicamente se ha realizado en él recolección de cerámica de superficie y levantamiento topográfico por parte de la arqueóloga Susan Kepecs de la Universidad de Wisconsin, quien recorrió la región durante varios años y cuyos resultados finales están en proceso para su tesis doctoral<sup>11</sup>.

Desde finales del siglo XVIII el sitio fue conocido con el nombre de Fernando Aké, debido al establecimiento de 115 negros provenientes de Haití y la consecuente fundación de un pueblo<sup>12</sup>. Aunque la ubicación exacta de este último era un tanto incierta hasta no hace mucho, la investigación realizada para indagarla trajo como consecuencia la investigación que en este trabajo se presenta<sup>13</sup>.

En la actualidad, y desde hace algunos años, en el sitio existe un modesto rancho ganadero de propiedad privada llamado San Fernando, el cual ocupa una pequeña parte de la extensa zona arqueológica.

## EL SITIO DE AKE

En el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán el sitio en cuestión se encuentra registrado con el nombre de San Fernando<sup>14</sup>, sin embargo, al parecer esas ruinas fueron también conocidas a mediados de la presente

<sup>11</sup> Algunos resultados primarios sobre la investigación realizada en la región han sido presentados en el trabajo de SUSAN KEPECS, «Native Yucatan and Spanish Influence: The Archaeology and History of Chikinchel», *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 4, Nums. 3 y 4, Plenum Press, New York, 1997, pp. 307-329.

<sup>12</sup> «El virrey Marqués de Branciforte comunica las noticias que le han participado los gobernadores de Guatemala y Yucatán sobre los negros auxiliadores de la Isla de Santo Domingo que le remitió el de La Habana». Archivo General de Indias (AGI). Estado, 24, n.º 53; Archivo General de la Nación (AGN). Marina, Vol. 99, Exp. 5, Fs. 130-133.

<sup>13</sup> Sobre el tema VICTORIA OJEDA, JORGE y CANTO ALCOCER, JORGE han realizado la investigación titulada «San Fernando Aké. Microhistoria de una comunidad negra del oriente yucateco (1796-1848)» (inédita), basada en documentación de diversos acervos como el Archivo General del Estado de Yucatán, Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, Archivo General de la Nación, Archivo Nacional de Cuba, Archivo General de Indias y Archivo de Simancas, aunado a recorridos de campo por el sitio.

<sup>14</sup> GARZA TARAZONA, S. y KURJACK, E.: *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*, I, 1980, INAH, México, p. 107; II. Hoja 16Q-e(4) 22.

centuria con el nombre de Chunuay (tronco de Huaya), Chum Uay o Dzonot Chun Uay (cenote junto al tronco de Huaya)<sup>15</sup>.

La primera referencia que tenemos de él proviene de 1541, cuando Fernández de Oviedo lo señala con el nombre de Aqu<sup>16</sup>; años más tarde, en 1579, el conquistador y encomendero Blas González lo denominó Aque<sup>17</sup>. Algunos documentos apuntan que en tiempos de la colonia el sitio era conocido como Paraje Aké<sup>18</sup> (Ak'e': toponímico y patronímico maya)<sup>19</sup>, y a partir de 1795, con el establecimiento de los negros auxiliares procedentes de Santo Domingo, pasó a denominarse San Fernando Aké<sup>20</sup>. De tal forma, el sitio mantuvo con pequeñas variantes su nombre original, hasta que a finales de la segunda década del siglo XIX empezó a generalizarse la designación de San Fernando<sup>21</sup>.

Esta zona arqueológica se localiza al oriente de la península, en la jurisdicción del municipio yucateco de Tizimín, a escasos kilómetros al norte del poblado Dzonot Carretero (Ilus. I). Su ubicación exacta es señalada en el Atlas Arqueológico con la clave 16Q DU078711 (carta Kantunil Kim n.º 22) catalogándola como de Rango III, similar por sus características a otras zonas, tales como Muna, Cucá, Tehuitz,

---

<sup>15</sup> RAMÍREZ AZNAR, L.: «San Fernando o Chunuay, sitio del primer intento de la conquista», *Novedades de Yucatán*, Mérida (2 de noviembre) 1971, pp. 1, 9; RAMÍREZ: «En la ruta de “El Adelantado”», *Suplemento Cultural de periódico Sureste*, Mérida (9 de abril) 1995, pp. 1-4. En el primer artículo el autor señala al sitio como Chunuay y en el segundo con el nombre de Dzonot Chun Uay, donde la designación hace alusión al cenote ahí existente. Estos nombres debieron ser una denominación particular y restringida para alguna gente del campo aledaña al sitio y que ante el desconocimiento del nombre le denominaron de alguna manera.

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1851-55, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231.

<sup>17</sup> GONZÁLEZ, B., *op. cit.*, p. 296.

<sup>18</sup> «De la comandancia militar de Tizimín sobre el destacamento de Río Lagartos y el establecimiento de negros San Fernando». Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY). Fondo Colonial, Ramo Militar, Vol. 1, Exp. 13.

<sup>19</sup> *Diccionario Maya Cordemex*, Ediciones Cordemex, Mérida, 1980, p. 9.

<sup>20</sup> «De la comandancia militar de Tizimín...». AGEY. Fondo Colonial, Ramo Militar, Vol. 1, Exp. 13.

<sup>21</sup> Por ejemplo: «Fragmento de un cuaderno copiador de oficios del gobernador Dn. José Tiburcio López, con jefes militares, durante los meses de noviembre y diciembre». Noviembre 18 de 1828. AGEY. Fondo Poder Ejecutivo, Ramo Correspondencia Oficial, Vol. 1, Exp. 22.

etc.<sup>22</sup>. Otros trabajos de registro arqueológico ubican al sitio con el Rango II<sup>23</sup>.

Las investigaciones realizadas por Kepecs indican que San Fernando abarca una región de considerable extensión, con densidad de vestigios habitacionales y registro de más de 3,500 plataformas. Referente al indicador cerámico, la arqueóloga opina que el mayor índice proviene del Postclásico Tardío, con sugerencia de contacto con la región del Golfo de México. De acuerdo a la secuencia cerámica, la cronología tentativa que ofrece para el sitio va del Preclásico Tardío (50 a.C.-250 d.C.) al Posclásico Tardío (1200-1517 d.C.) en la etapa prehispánica, hasta la presencia hispana del siglo XVI, reflejada en fragmentos de jarras de oliva<sup>24</sup>.

Como dato curioso en cuanto al aspecto de las dimensiones del sitio, cabe señalar que para 1809, la autoridad española del poblado, José Carreño, apuntaba que en tiempos de los mayas antiguos San Fernando Aké contaba con infinidad de «graneros subterráneos»<sup>25</sup>, y de las estructuras resaltaba la existencia de una que calificaba como

tan bella... que... uniendo lo grandioso sorprende, y está un hombre tentado a creer que honraría a Dn. Bentura Rodríguez si cortasen la gran cúpula del Escorial y la enterrasen, no creo varíase mucho ni en las proporciones ni en magnitud<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> GARZA y KURIACK, *op. cit.*, pp. 32, 107. De acuerdo a estos autores, los sitios de Rango III, tuvieron algún control sobre una zona de aprovechamiento, con edificios centrales de dimensiones medianas y varios conjuntos secundarios.

<sup>23</sup> VELÁZQUEZ, A. y DE LA ROSA, E.: *Zonas Arqueológicas. Yucatán*, México, 1988, pp. 72-73 y plano anexo. En esta investigación se indica que los rasgos distintivos del Rango II corresponden a sitios que, a pesar de su gran tamaño y características, tuvieron impacto sólo a nivel regional. Se añade que esos sitios pudieron haber ejercido cierto control sobre algunas regiones específicas, pero también es probable que hayan dependido de un centro rector.

<sup>24</sup> KEPECS, *op. cit.*, pp. 317-322; Kepecs, comunicación personal.

<sup>25</sup> Las obras mencionadas como graneros es probable que hayan sido chultunes, los cuales eran utilizados durante los tiempos prehispánicos para el almacenamiento de agua, maíz y otros géneros. El uso más común de esas obras en la península de Yucatán fue como depósito de agua de lluvia, pero en otras regiones como el sur y el petén guatemalteco, fueron frecuentemente utilizados para almacenamiento de granos, lo que no se descarta para el norte peninsular, ZAPATA PERAZA, R.: *Los Chultunes. Sistemas de captación y almacenamiento de agua pluvial*, INAH, México, 1989, p. 123.

<sup>26</sup> «1809. Negros. Informe del comisionado José Carreño, sobre la formación del padrón de habitantes del establecimiento de negros de San Fernando Aké». AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, Vol. 1, Exp. 7. La comparación que hace Carreño de la

Esta comparación la hizo con seguridad en referencia a la estructura mayor que domina el panorama, lo que da idea de la monumentalidad de la obra, y que por el estado en que se encuentra semeja una estructura semiesférica.

Por su parte, los numerosos «graneros subterráneos» se pueden identificar tentativa como chultunes, lo que supone que en ellos almacenaban agua de lluvia, a la par de la existente en el cenote a flor de tierra que se encuentra en el sitio. Cabe la posibilidad de que en ellos también se haya almacenado el producto de las cosechas, ya que la región era reportada como de abundante alimento, buena tierra, húmeda y aun «susceptible de arado... en contraposición a lo escaso, seco y pedregoso de lo mas de lo poblado de la provincia»<sup>27</sup>.

## LA EXPEDICIÓN DE FRANCISCO DE MONTEJO

El proceso de conquista de Yucatán iniciado por Francisco de Montejo en 1527 irrumpió la vida peninsular nativa, dando como consecuencia la presencia física prolongada de los europeos en las antiguas tierras del Mayab. El primer intento del Adelantado por establecerse en la península comenzó con su arribo a la costa oriental en la isla de Cozumel, para luego trasladarse a la población de Xelhá, localizada tierra firme. Posteriormente subió hasta Cabo Catoche, alcanzando el sitio de Belma para, después de dos meses, proseguir a la izquierda siguiendo por el litoral<sup>28</sup>.

El siguiente punto que tocaron los expedicionarios fue el puerto de Conil, distante ocho leguas del sitio anterior. Después de algún tiempo, «probablemente en la primavera de 1528», recorrieron «tres leguas» hasta

---

cúpula de El Escorial con la grandeza de la estructura prehispánica, parecería un reconocimiento al arquitecto constructor de la obra española. Sin embargo, existe una confusión dado que el palacio de San Lorenzo fue edificado por los arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y Francisco de Mora, con arreglo al plan trazado por el rey Felipe II. Por su parte, Ventura Rodríguez es autor de la famosa fuente de Las Cibeles, en Madrid.

<sup>27</sup> «1809. Negros. Informe del comisionado José Carreño...» AGEY. Fondo Colonial, Ramo Gobernación, Vol. 1, Exp. 7. En la documentación del siglo siguiente también se hace hincapié en la riqueza del terreno de la región, ver: AGEY. Fondo Poder Ejecutivo, Serie Gobernación, Sección Petición de terrenos al oriente de la península, Mérida, 1862, Caja 130.

<sup>28</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1851-55, Lib. XXXII, Cap. II, p. 227; CHAMBERLAIN, *op. cit.*, pp. 48-50.

Cachí, poblado fronterizo entre los cacicazgos de Ecab y Chikinchel, donde permanecieron por unos días. En esta segunda provincia los europeos arribaron al sitio de Sinsimato (Cincimato), localizado a «dos leguas» adelante, en la parte norte del cacicazgo, para luego proseguir «dos o tres leguas» hasta el pueblo de Chauaca (Chuaca), cabecera de otra provincia maya, localizado «no lejos al oeste de la bahía de Conil, pero a cierta distancia de la costa»<sup>29</sup>.

Después de librar una batalla con los naturales del poblado en la cual murieron «diez o doce cristianos... y muchos indios», descansaron dos días. Pasados aquellos Montejo y sus tropas continuaron su trayectoria «hacia tierra adentro, rumbo a la importante y no lejana ciudad de Aké»<sup>30</sup>.

Después de la pelea en Chauaca, el cronista Fernández de Oviedo apunta que

los españoles se pasaron delante á otro pueblo que se dice Aqu [Aké], tan grande como el que se ha dicho, é todos aquellos pueblos están a una legua y media é á poco más ó menos de la mar<sup>31</sup>.

Los habitantes de ese poblado, distante del anterior cuatro leguas<sup>32</sup>, le habían abandonado previo aviso de la cercanía de los europeos, lo que, según Fernández de Oviedo, aprovecharon los indios de Chauaca que

---

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, pp. 229-230; CHAMBERLAIN, *op. cit.*, pp. 52-54. En la «Relación de Valladolid», *Relaciones Histórico geográficas de la Gobernación de Yucatan*, 1983, II, p. 29, se señala que el estero que desemboca en Río Lagartos se ubica a tres leguas de distancia de este sitio. Por su parte, Andrews, *op. cit.*, señala que tanto Conil como Cahí son sitios sin identificación cierta.

<sup>30</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1851-55, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231; CHAMBERLAIN, *op. cit.*, pp. 56-57. Sobre el nombre de Aké, Chamberlain indica que no debe confundirse el sitio que señala Fernández de Oviedo con «las grandes ruinas del mismo nombre, [localizadas] como a 35 kilómetros al este, casi directamente de Mérida», y agrega, erróneamente, que el Aké de la batalla es en verdad Dzonotaké, ubicado más al sur, lo que le reconoce Rubio Mañé, en CHAMBERLAIN, *op. cit.*, pp. XXII, 57, n. 32. Por su parte, Melchor Pacheco, «Relación de Hocabá», *Relaciones Histórico geográficas de la Gobernación de Yucatán*, 1983, I, p. 133, indicaba en 1579, que del pueblo de Hocabá tres leguas al poniente se tenía «el pueblo de Ac [Aké]», en referencia al sitio cercano a Mérida.

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231. Subrayado mío. Esto contradice a CHAMBERLAIN, *op. cit.*, pp. 56-57, quien apunta que la expedición se internó tierra dentro y «... llevó ahora a los españoles por vez primera hacia el interior de Yucatán».

<sup>32</sup> GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 296.



iban con ellos para saquear las casas, tras lo cual se regresaron a su pueblo<sup>33</sup>.

Punto de interés para la historia temprana de la conquista de Yucatán, y motivo de este artículo, lo constituye el hecho de que la famosa batalla que Montejo sostuvo contra los mayas en 1528, y hasta ahora atribuida su realización en Dzonotaké por parte de Chamberlain y Roys<sup>34</sup>, se propone, con base a los datos presentados, que tendría lugar en otro sitio, denominado Aqu, Aque, Paraje Aké, San Fernando Aké, o San Fernando<sup>35</sup>.

Volviendo al tema, el cronista señala que, los españoles acamparon en el poblado, y al día siguiente

vinieron los de Aqu [Aké] de guerra, é como el Adelantado estaba sobre el aviso, anticipóse á la defensa como buen capitán é diestro, é hizo grand destrozo de los contrarios, é murieron muchos de los principales é de la otra gente común, sin que muriese christiano, paesto que algunos uvo heridos é también de los caballos; pero la victoria quedó con los españoles. El día siguiente vinieron de paz, é pidieron perdón al adelantado, é les otorgó las amistades, é se hicieron, é le dieron indios, que llevassen las cargas adelante.

Sabiendo por la comarca las batallas que dicho, é la victoria de los nuestros, enviaron muchos caciques sus embaxadores al adelantado, pidiéndole paz é su amistad, y él se la otorgaba é les daba de lo que tenía, é desde en adelante no uvo mas recuento ni batalla<sup>36</sup>.

Como se ha señalado, este importante sitio ha sido identificado desde hace más de seis décadas por Chamberlain y Roys como el poblado de

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231; CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 57.

<sup>34</sup> CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 57, n. 32; Roys, *op. cit.*, p. 107.

<sup>35</sup> Con nuestra posición congenian los arqueólogos Susan Kepecs y Luis Millet, idea que hasta ahora no han difundido de manera impresa, Kepecs, comunicación personal. Cabe señalar que KEPECS, *op. cit.*, pp. 312, 317 y ss., apunta que Montejo llegó al sitio de Aké y después lo refiere como San Fernando Aké. Sin embargo, no indica algún desacuerdo con la propuesta de Chamberlain y Roys, y tampoco en cuanto a la variación en el nombre, lo que puede confundir al lector.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231. Para la primera mitad del siglo XVII el cronista yucateco CÁRDENAS VALENCIA, FRANCISCO DE, retomó los datos en su obra *Relación Historial Eclesiástica de la Provincia de Yucatán en la Nueva España*, escrita en el año de 1639, México, 1937, pp. 15-16, exagerando el relato y agregando que murieron 1.200 indígenas.

Dzonotaké, localizado al sur de Chauaca y distante de la costa aproximadamente 30 kilómetros<sup>37</sup>.

Chamberlain indica que en 1937, él y Roys hallaron unos montículos cercanos a Dzonotaké, distribuidos alrededor de una plaza, la que a su vez se encontraba sobre una plataforma baja. Asimismo, identificaron lo que pudo haber sido

un foso semicircular y una muralla [que] se extendían a lo largo del costado occidental de esta plaza. Hay un gran cenote abierto adyacente a las ruinas, que servía para abastecer de agua a la ciudad... Ningún edificio se haya en pie, aunque a lo menos uno puede claramente distinguir que está colocado sobre una pirámide truncada y parece haber tenido un techo de paja. La forma de otros montículos parecen indicar que fueron sobrepuestos con edificios de bóveda. *Estas ruinas están situadas a lo largo de la ruta de la expedición de Montejo, y relacionadas con Dzonotaké, son sin duda alguna las de Aké, relativas a la entrada de Montejo por la costa oriental*<sup>38</sup>.

Como se ha mencionado anteriormente, se propone que el Aké que visitó Montejo no es en realidad Dzonotaké, como opinan los dos investigadores mencionados, sino el actual sitio arqueológico de San Fernando. Esta idea se apoya en que, tanto el cronista Fernández de Oviedo como el expedicionario y encomendero Blas González, señalan que todos los puntos que tocaron los españoles hasta antes de dirigirse a Loche eran cercanos a la costa. Asimismo, indican que los sitios reportados en la travesía entre Chauaca y Loche no estaban muy distantes entre sí<sup>39</sup>.

Si de Chauaca Montejo hubiese marchado hacia Dzonotaké, se hubiera alejado de manera importante de la costa, internándose tierra adentro más de 30 kilómetros<sup>40</sup>. Al caso, se recuerda la insistencia de

<sup>37</sup> CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 57. n. 32; ROYS, *op. cit.*, p. 107. RAMÍREZ, *op. cit.*, pp. 1-9; 1995, pp. 1-4): *De Colón a los Montejo*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1992, p. 67, sigue a los autores antes mencionados y señala que Dzonotaké se localiza a 26 kilómetros al norte de Tizimín y los vestigios prehispánicos a dos kilómetros del pueblo.

<sup>38</sup> CHAMBERLAIN, *op. cit.*, p. 57. n. 32. Subrayado mío.

<sup>39</sup> De Chauaca, los españoles pasaron a la ciudad de Aké, de ahí avanzaron cuatro leguas hasta Cicia, y de este último sitio recorrieron otras cuatro leguas hasta llegar a Loche, FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231; GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 296.

<sup>40</sup> GERHARD, P.: *La frontera sureste de la Nueva España*, UNAM, México, 1991, p. 107, al señalar el traslado de la población de Chauaca hasta Dzonotaké en el siglo XVII, apunta que este último sitio se encontraba «a gran distancia hacia el interior».

Fernández de Oviedo en señalar que «todos aquellos pueblos están á una legua y media é á poco más o menos de la mar»<sup>41</sup>. De manera semejante Blas González apunta:

Y desde este pueblo de Chuaca [Chauac Ha] [Chauaca], que todavía quedaba rebelado, fuimos a otro pueblo llamado Aque [Aké], que estaba cuatro leguas adelante, donde asimismo tuvimos con los naturales de él recuentros y guazabaras. *Y así fuimos prosiguiendo el viaje a otros pueblos de la costa...*<sup>42</sup>.

El traslado hasta Dzonotaké hubiera representado un viraje en la trayectoria hasta ese momento seguida por la expedición y luego un nuevo ascenso para retomarla al dirigirse a Loche. Si observamos el plano propuesto por Roys para la provincia Chikinche<sup>43</sup>, el recorrido de Montejo hubiese sido de manera serpentina o de zigzag (Ilus. II). Esto ocasionaría que el sitio que se señala como Sinsinche, y Roys identifica como Sinsimato, el cual para 1582 ya había sido cambiado de lugar varias veces, 44 tampoco fuese el sitio del recorrido de Montejo. De todas maneras, si nos situamos en Chauaca (Moctezuma) la ruta hasta Loche sería de descenso y ascenso. De este primer sitio Montejo habría bajado hacia el suroeste hasta llegar a Dzonotaké, y de ahí ascender cuatro leguas hacia el noroeste para reconocer Cicia, que por el momento Roys lo identifica de manera tentativa en el trayecto, y seguir en la misma dirección hacia Loche. Las crónicas señaladas no sugieren en modo alguno estos cambios bruscos de dirección.

La identificación de San Fernando como el sitio al cual arribó Montejo obliga a plantearse un nuevo derrotero en la intrusión del Adelantado. La propuesta es que la expedición española tuvo movimientos menos quebradizos, o sea, un rumbo no tan zigzagante en el tramo que nos ocupa (Ilus. II). Ello induciría a ubicar al sitio de Sinsimato en un lugar más cercano a la costa, antes de Chauaca, y a Cicia (Sisia), tampoco identificado con certeza<sup>45</sup>, en el camino entre San Fernando y Loche. Las citas al respecto de la cercanía de los poblados a la costa refuerzan esta hipótesis.

<sup>41</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *op. cit.*, Lib. XXXII, Cap. III, p. 231.

<sup>42</sup> GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 296. Subrayado mío.

<sup>43</sup> ROYS, *op. cit.*, mapa 10.

<sup>44</sup> GERHARD, *op. cit.*, p. 107.

<sup>45</sup> No obstante lo anterior, GERHARD, *op. cit.*, p. 104, presenta un plano donde indica al sitio de «Sisiá» al sureste de Loche, en seguimiento a lo propuesto por Roys. ROYS,

Los resultados preliminares de Kepecs ayudan sobremanera a intentar reconstruir esta ruta propuesta (Ilus. III). En el esquema que presenta referente a Chikinchel, ubica varios sitios desconocidos cuando Roys realizó su trabajo<sup>46</sup>. Con base en ello se puede trazar tentativamente parte de la ruta de Montejo, utilizando algún sitio de enlace e identificándolo tentativamente como Cicia. De la misma manera, alguno de los sitios que la investigadora registra al oriente de Chauaca<sup>47</sup> pudiese ser el Sisimato<sup>48</sup> que señala Oviedo.

La confusión inicial respecto al sitio de la importante batalla, pudo deberse a que Chamberlain y Roys ignoraron la existencia de un sitio llamado Aké, situado entre Chauaca y Loche<sup>49</sup> y más cercano a la costa que Dzonotaké. A la par del desconocimiento de esta información, Roys, reforzó su idea reconociendo como el Aké de la batalla al poblado de Dzonotaké, que encontró por primera vez en el catálogo de iglesias de 1582<sup>50</sup>. Asimismo, teniendo conocimiento de que en 1549 y 1565 la encomienda llamada Cicia de Juan Ricalde comprendía un sitio llamado [Dzonot?] Aké<sup>51</sup>, no vaciló en tomar ambos nombres como toponímicos

---

1957, p. 107, indica que Sisia debió ser el pueblo no lejano de la costa denominado Dzuyá [Dioya, Dzidzya] en 1579, como perteneciente a la encomienda de Kikil. La variación de nombre, según su opinión, se debe a cambios en las representaciones glotales de las letras Dz.

<sup>46</sup> KEPECS, *op. cit.*, p. 322, fig. 6.

<sup>47</sup> Para 1548 la mitad de este poblado estaba encomendado a Juan de Urrutia, la otra mitad era merced de Andrés González. En 1579 Urrutia aparece como único encomendero, sucedido por Francisco de Cabrera en 1606. GERHARD, *op. cit.*, p. 105.

<sup>48</sup> SARMIENTO DE FIGUEROA, D.: «Relación de Popolá, Sinsimato, Saamyol, Tixholop y Tixmukul», *Relaciones Histórico geográficas de la Gobernación de Yucatán*, 1983, II, p. 218, señala que el poblado de Sinsimato estaba *en ese momento* a dieciséis leguas al norte de Valladolid. «A estos indios [junto con los de Chauaca], los religiosos que los doctrinaban, para acercarlos a la cabecera de doctrina, los mudaban muchas veces de su asiento, y en estas mudanzas se consumieron». Respecto a este sitio, GERHARD, *op. cit.*, p. 105, señala que, el poblado en conjunto con otros pueblos del sur fue entregado en encomienda a Francisco de Cieza en 1548, y en 1579 al nuevo marido de su viuda; después de esas fechas no encontró mención de él.

<sup>49</sup> Este poblado era encomienda de Diego de Ayala en 1548-1565. Para 1579 estaba en poder de Alonso Sánchez de Aguilar. GERHARD, *op. cit.*, p. 105.

<sup>50</sup> ROYS, *op. cit.*, p. 107. El catálogo de iglesias es reproducido en France Schols y E. Adams, *Documentos para la Historia de Yucatán. La Iglesia en Yucatán 1560-1610*, Mérida, 1938, II, p. 61.

<sup>51</sup> ROYS, *op. cit.*, p. 107. Este autor apunta que Aké debió de formar parte de la encomienda de Ricalde, la cual fue la mayor de las tres mercedes reales que gozó para 1549. Agrega que, las otras dos fueron «Ixcacauché» movida luego a Tizimín y «Enacir»,

de un mismo poblado, y al mismo tiempo, identificar éste con el Aké que tocó Montejo. Cabe apuntar que en la relación de encomiendas existentes una década después no se hallaba ningún poblado con los nombres que comprendía la merced del mentado Ricalde<sup>52</sup>.

El Aké incluido en la encomienda de Juan Ricalde pudo ser el Aké prehispánico, aunque no es posible aseverarlo categóricamente. En ese sentido, es preciso tomar en cuenta el frecuente traslado de población nativa efectuado por las autoridades españolas durante los siglos XVI y XVII. Al caso, cabe ejemplificar lo anterior con el traslado, durante esta última centuria, de la población de Chauaca, cercano a San Fernando, hasta el lejano Dzonotaké<sup>53</sup>.

Los datos del siglo XVI que se han presentado son los únicos con los que se cuenta sobre el sitio de Aké, el cual presumiblemente fue abandonado, con posibilidad de que haya servido de referencia geográfica, pues para fines del siglo XVIII lo hayamos con la mención de Paraje Aké.

## CONSIDERACIONES

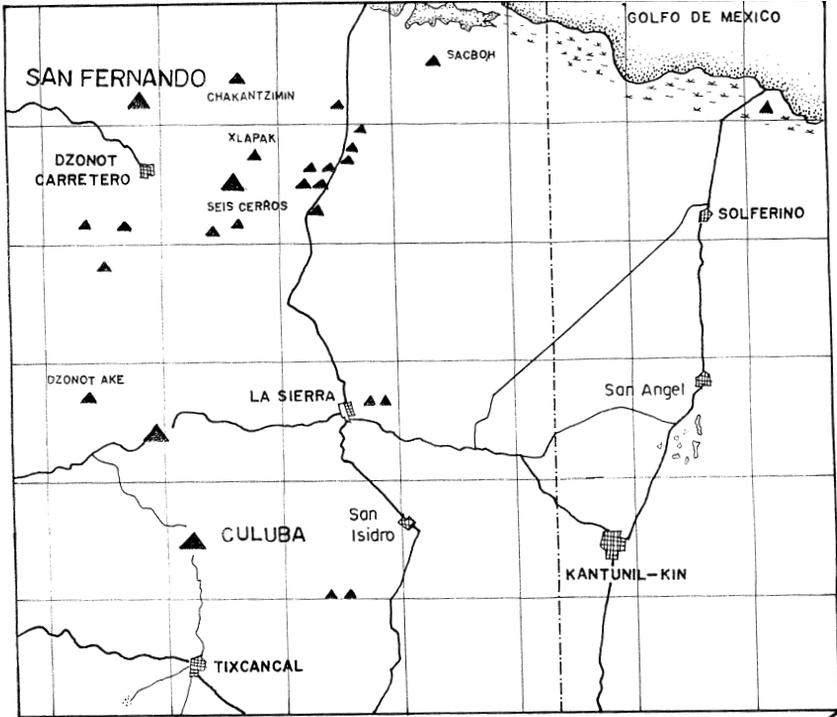
Sobre el primer intento de conquista de Yucatán por parte del Adelantado se puede decir que presenta innumerables lagunas e incógnitas; variación en los nombres, traslados de poblaciones, etc., contribuyen a la imprecisión en cuanto al recorrido realizado por las huestes españolas por el oriente yucateco. De su paso por la provincia maya de Chikinchel, presentamos en este artículo una nueva interpretación que ayudará a retomar los estudios planteados sobre el tema, y a reconsiderar a San Fernando dentro del esquema de importancia histórica que le corresponde como sitio de la primera gran batalla entre los europeos y los naturales. De la misma manera, aunados al presente estudio, los aportes arqueológicos de Kepecs resultarán sumamente enriquecedores para conocer de forma más clara el paso de los conquistadores por las antiguas tierras del Mayab.

---

no identificada. Por su parte, Gerhard, *op. cit.*, p. 106, señala que la encomienda llamada «Cicia», de Juan López de Ricalde, incluía en 1548 «Zonotaké, Chuyubchuén y Tixcaucahe». López fue sucedido por su hijo Diego, antes de 1579. Agrega que, para 1606 el hijo compartía el tributo de Dzonotaké con Pedro Alvarez de Sopena.

<sup>52</sup> Ver: *Relaciones Histórico geográficas de la Gobernación de Yucatán*, 1983, II.

<sup>53</sup> GERHARD, *op. cit.*, p. 107. Este autor se pregunta si Zonotaké, Cenoteaque y Dzonot-Aké no pudiese ser el mismo sitio que Sisiá.



ATLAS ARQUEOLOGICO DEL ESTADO DE YUCATAN.

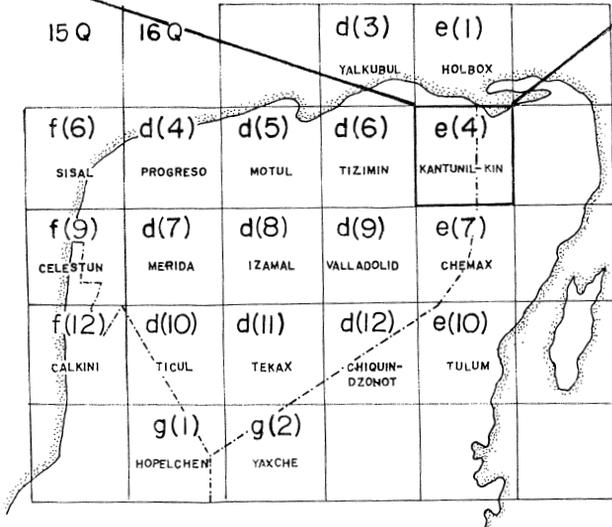
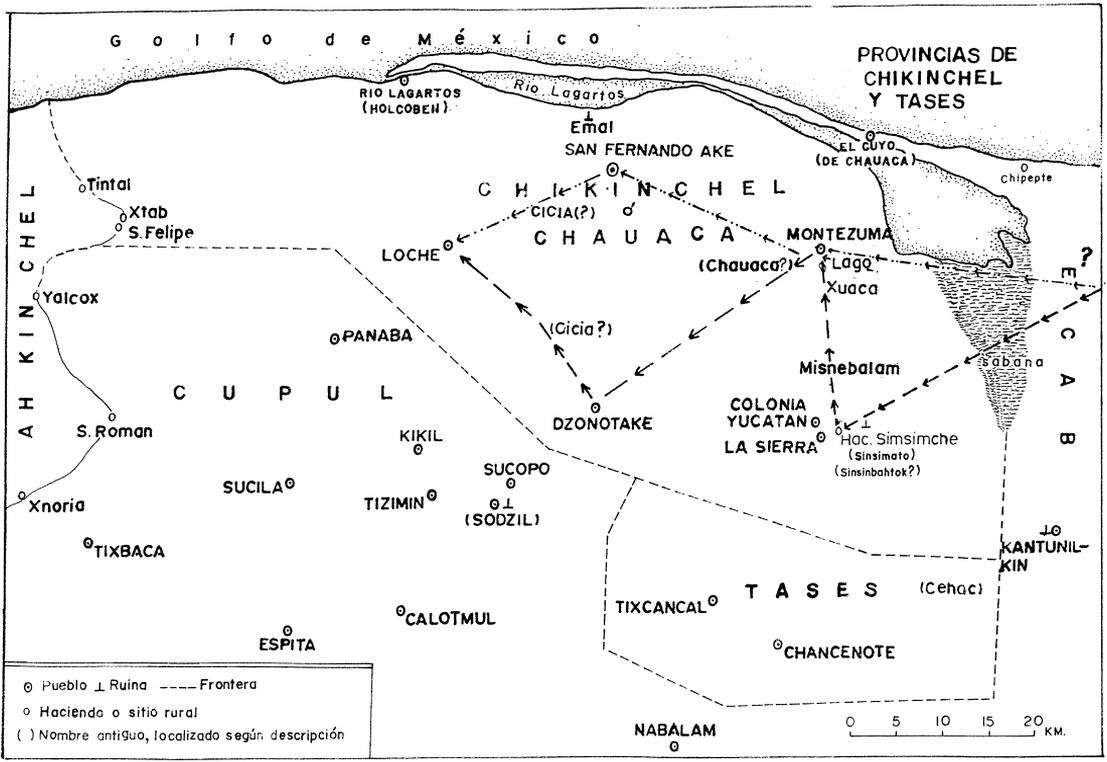


FIGURA 1



← Ruta de Montejo segun Roys y Chamberlain

( En base a Roys, 1957: mapa 10)

← Ruta propuesta

FIGURA 2

Primer intento de conquista de Yucatán por Francisco de Montejo, 1527-1528.

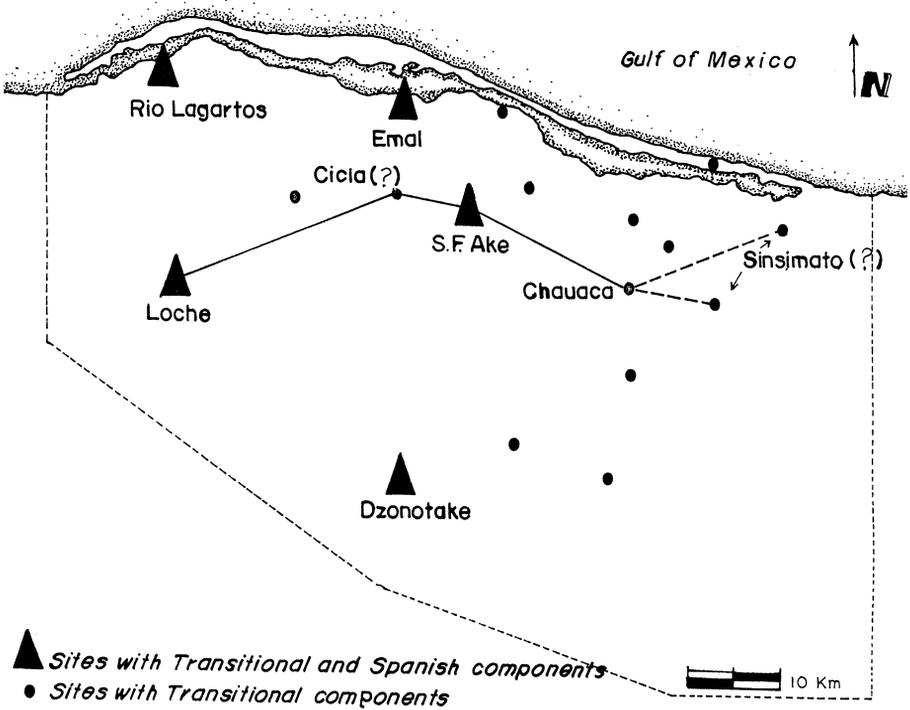


FIGURA 3  
Posible ruta seguida de Chauaca a Loche por Francisco de Montejo.  
Tomado de Kepecs, 1997.